

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA PREDESTINACIÓN DEL HOMBRE**

12 de abril de 1945

---

**Página del Maestro Petar Dunov:**

«¿Cuál es la predestinación del hombre? ¿Por qué vino a la tierra? Se trata de preguntas que todos los hombres se plantean, pero hasta el presente se mantienen sin solución. La mayor parte de las personas se ocupan del "por qué" no habrían de venir; tal es su estado de consciencia. Cuánto más elevada es la consciencia del hombre, más próximo está de su predestinación. Ustedes dirán que el hombre es un ser razonable. Esta afirmación es cierta en parte. No todo hombre es razonable. ¿Es responsable aquel que fue herido varias veces en el campo de batalla y que, pese a ello, se lanza nuevamente a la guerra? ¿Es razonable aquel que va sin cesar al cabaré y regresa cada vez con la cabeza "rota"? ¿Es razonable aquel que ha sido invadido por la lepra de la cabeza a los pies? ¿Cuál razón es la que ha puesto a los hombres en estado de enfermar y morir? Vayan a un cementerio, verán toda una ciudad de cruces y de recuerdos. Escuchan a personas decir que enterraron a tal o cual; consideran que en ello han cumplido una obligación. Allí no está la predestinación del hombre. La obligación del hombre es engendrar. Nosotros le tenemos estima a las madres que dan a luz. Estimamos a todas las personas que construyen, que crean, sin destruir ni demoler. Ustedes dirán que alguien hizo una casa que al cabo de algunos años se demolió. ¿Qué es una casa que se demuele fácilmente? ¿Qué es una tela que se destruye fácilmente?»

\* \* \*

Permanezcamos algunos minutos en silencio, con el objetivo de recoger las bendiciones que nos son concedidas cuando juntos saboreamos la tranquilidad, la paz. Estando solo uno no puede beneficiarse de la misma forma. Es preciso apartar de su pensamiento todas las preocupaciones

terrenales, ellas no tienen lugar aquí. Sumérganse en la calma, en la beatitud.

La página del Maestro Dunov que hemos leído requiere algunas aclaraciones. Sin ello varios entre ustedes solo verán contradicciones que se presentan porque ella está separada de su contexto. Dirán: "Aquellos que fueron heridos en la guerra y regresan a ella son héroes magníficos, y ahí está que el Maestro no los aprecia. ¿Cómo comprender? Y él parece oponerse a toda destrucción, a toda demolición, cuando es a menudo necesario destruir, demoler. Y además declara que el hombre tiene la obligación de engendrar, ¿pero en qué se convertirá la tierra si todos los hombres se ponen a engendrar? La Biblia dice bien: "Crezcan y multiplíquense", y los microbios, obedientes, proliferan por millones en algunos meses; ¿pero conocen ellos otra cosa?" En efecto, ¿cuántas contradicciones! En realidad, los grandes Maestros aprueban la destrucción y la demolición, cuando se trata de lo que es malo, nocivo, inútil, podrido. Todo eso debe ser destruido. Pero se oponen a la destrucción de lo que es magnífico, divino, razonable y celeste. Es preciso saber qué destruir. No tenemos el derecho de matar un animal; sin embargo, hay que eliminar a los chinches, a las pulgas, a los parásitos, a los piojos. ¿No son acaso carnívoros los piojos, ya que se suben a la cabeza del hombre para alimentarse a sus expensas? ¿Saben ustedes por qué lo hacen? Pues bien, es el hombre mismo que los ha engendrado, él los ha creado. Pero vamos a dejar estos temas de lado hoy día, al igual que el de la guerra, para profundizar el tema de la predestinación del hombre.

¿Qué saben ustedes de la predestinación del hombre? Y, en primer lugar, ¿creen que esté predestinado? ¿Y a qué? De los pies puede decirse que están predestinados a caminar, y no a dar patadas, incluso si lo hacen de vez en cuando. Sí, su predestinación es llevar el cuerpo y trasladarlo allí donde la cabeza quiere que vaya. ¿Y las manos? Su predestinación es hacer obras magníficas, bendecir, acariciar, expresar y realizar. Las manos pueden destruir, herir, abofetear, pero esa no es su predestinación; es el hombre quien arbitrariamente se las da. En cuanto a los ojos, están predestinados a mirar con amor, a recibir imágenes y luz, y no a lanzar miradas hirientes para fulminar a alguien. Las orejas están predestinadas a escuchar la música, las palabras de sabiduría y no las palabras de revuelta, de calumnia, de mentira. En cuanto a la boca, ella tiene varias predestinaciones. Debe masticar, comer el alimento; ella saborea y reconoce los diferentes alimentos. Puede pronunciar palabras de bendición, de aliento, de bondad. Pero con su boca el hombre puede hacer ahorcar a alguien, puede

calumniar, separar, matar; pero no es a eso a lo que ella está predestinada, es una invención sobreañadida por el hombre. Cada órgano tiene su propia predestinación: el cerebro, el corazón, el estómago, etcétera. No vamos a enumerarlos a todos.

Ahora observen al hombre. Él contiene todos estos órganos con todas estas predestinaciones específicas, y él también tiene su predestinación, que no es solamente comer, por ejemplo. Claramente hay que comer, pero solo ver en sí esta predestinación, es disminuirse al no tomar más que una parte de su ser, de su naturaleza. Lo mismo si solo quieren caminar, como ciertos viajeros que solo ven eso en la vida. No, esa solo es una pequeña parte de la predestinación del hombre. Y aquel que no piensa más que en engendrar todo el tiempo, igualmente solo ve la predestinación de uno solo de sus órganos. Pero él mismo, ¿qué es? El hombre y su predestinación, es una síntesis de todas las predestinaciones de todos sus órganos, ampliada y aumentada todavía por una predestinación colectiva, global, común y magnífica, que es la de dirigir, organizar, orientar a todas las primeras hacia otra predestinación. Todas, en efecto, están ubicadas allí para contribuir como medios, como auxiliares a esta predestinación superior. ¿Y cuál es esta gran predestinación? Abrazar y unir fuertemente las pequeñas predestinaciones y volverse como Dios Mismo. Ahí está la gran predestinación lejana del hombre; asemejarse a Dios, unirse a Dios, actuar, pensar, sentir como Dios. Las pequeñas predestinaciones determinadas y limitadas de todos sus órganos están al servicio del hombre para la búsqueda de su gran destino, y él se sirve razonable o estúpidamente, perfecta o incorrectamente. Cuando uno no tiene conocimiento de esta gran y real predestinación, se dispersa, se mantiene fijado en esto o lo otro y olvida lo esencial. Uno se concentra en acumular dinero, lo que no debe ser la única preocupación de un hombre, aunque es correcto ganar y acumular para tener de qué comer durante su vida, y para eso son necesarias riquezas. Otro se dedica a coleccionar cuadros, nada más le interesa. Hay coleccionistas de estampillas, de antiguas pipas o de cabellos de mujeres, o de mariposas... Lejos de ser una predestinación, todo eso no es más que distracción, que los retrasa en sus vidas hasta el momento en el que un Iniciado venga a decirles: "Todo eso no cuenta. Tú tienes una tarea a cumplir, un ideal a perseguir, una meta a realizar. Debes volverte como Dios, esa es tu predestinación". Sí, es hacia esta predestinación que el discípulo debe tender cada día, sin cesar, sin abatimiento, sin indignación, sin discusión. Debe caminar cotidianamente hacia su predestinación, hacia su perfeccionamiento, hacia la unión con el Creador. Es precisamente en

este impulso, en esta orientación, en esta efusión que le será dado todo lo que tiene necesidad, y en primer lugar la salud y la paz, estos bienes preciosos anhelados por todos, y también la belleza que las mujeres buscan con tanta tenacidad.

Algunos dirán: "Al final uno está cansado de tender siempre hacia la perfección, de hacer sin cesar esfuerzos para mejorarse". Pues bien, si uno está fatigado, es necesario seguir los consejos de Nastradine Hodja: "Descansen". Sí, manténganse en calma, conéctense con la naturaleza, siempre fiel, siempre presente para darles sus fuerzas. Ella prepara y pone a su disposición los medios para recuperarse. Si saben cómo reposar, pueden restablecer la armonía en ustedes y reconstituir sus fuerzas en muy poco tiempo. Saber descansar, es de hecho toda una ciencia, un arte. La primera cosa por hacer es olvidar, alejar todo lo que les preocupa, todo lo que los agobia y molesta. Ahora bien, la mayoría, para descansar, se echan a su cama, sobre el vientre o sobre la espalda, luego se giran y al darse la vuelta comienzan a remover los pensamientos más tristes, los más negativos, los más angustiantes. Se agitan, se mueven y desplazan unas veces las piernas y otras los brazos, y no encuentran descanso alguno. Después de una, dos o tres horas todavía están agotados, y eso especialmente porque antes de echarse a la cama se han atiborrado el estómago de alimentos que claramente no proporcionan el descanso ni la calma, muy al contrario, por ejemplo... gatos, ratas, o carne del viejo caballo; ¿no es cierto que era lo que se comía durante la guerra? Es un alimento que agota terriblemente. Pero el error es ante todo que se han acostado sin liberar su espíritu de todo lo que los molesta, lo que haría falta olvidar, y eso ha mantenido al sistema nervioso en un estado de tensión constante, ocupado en un trabajo inútil y estéril, que incluso arruina todo lo demás; no pueden reposar de esta forma.

Ahora bien, es posible, con algunos conocimientos, recuperarse en tres minutos. ¿Qué es lo que es capaz de restablecer en ustedes el orden y las fuerzas? Al comienzo y al final de todo, está el sistema nervioso. Es preciso, primero que todo, lo repito, instalarse, sentarse, apartando todo lo que causa ansiedad, en esa beatitud de la que hablaba Hipócrates; él afirmaba que existe en el hombre una fuerza desconocida, inmensa. Si ustedes recurren a esta fuerza, recuperan su salud rápidamente sin medicamentos, sin píldoras. Si no van hacia el origen de esta fuerza, les hará falta mucho tiempo para curarse. Numerosos médicos y eruditos se han detenido en esta fórmula de Hipócrates, y han intentado verificarla. A fuerza de experiencias, deben constatar la verdad. Es necesario dejar actuar a la naturaleza que sabe cómo reconstituir a la persona; dejarla actuar, es

decir no obstaculizarla, y es ahí donde está la falta que ustedes cometen. Ustedes le dan a digerir toda clase de cosas extrañas que le ponen trabas a su acción; y en el momento en el que ella sería omnipotente para reconstituir todas las cosas, cuando podría restablecer el equilibrio en ustedes, se lo impiden. En los grandes yoguis, que saben eliminar todo lo que entorpece su trabajo, la naturaleza realiza su obra de reconstitución instantáneamente.

Cuando su reservorio está vacío, cuando su plexo solar está completamente desmagnetizado, manténganse algunos minutos en el silencio y en la calma absolutos; precisamente en esa calma la fuerza benéfica fluirá y restablecerá su buena disposición. Cuando arrojan el balde en el pozo para sacar agua, remueven el barro y un montón de partículas se levantan del fondo y suben otra vez, las que enturbian el agua. Hace un momento estaba límpida y transparente, ¡ahora está horrible! En ese momento déjela descansar, sin movimiento, sencillamente, y dentro de poco verán que vuelve a encontrar su claridad, su limpidez magnífica y podrán servirse de ella. Sucede exactamente lo mismo con alguien que está agitado, enturbiado. Piensen en el significado de esta palabra: enturbiado. Eso quiere decir que han removido el fango, el sedimento que se encuentra en el fondo de su ser; y cuando tocan ese depósito, incluso el ser más puro, el más apacible y tranquilo, el más pacífico se vuelve impuro, hiriente, violento... ¡espantoso! Es una experiencia que no hay que hacer, remover lo que el ser humano oculta en lo más hondo de sí; en el fondo siempre hay fango; y, al ponerlo en movimiento, se asombran al descubrir una suciedad que ignoraban. No toquen el fondo del ser humano antes de que sea capaz de limpiarlo porque habrá aprendido las reglas y tendrá las fuerzas para hacerlo. Eso sucede exactamente como con una cisterna; la vacían de su agua, la limpian, y luego la llenan nuevamente. Para la cisterna, para un tanque, lo saben, lo han visto hacer, o ustedes mismos lo han hecho. Pero si se trata de la pureza en sí, del orden en sí, no saben cómo hacer para restablecerlos.

Sírvanse del ejemplo de la cisterna. Siempre hay que limpiar nuevamente el fondo. El fondo del cuerpo físico son los intestinos; sí, para el plano físico, los intestinos son el fondo del ser. Para el plano astral, el fondo del reservorio, son los órganos genitales. Para el plano mental, es el cerebro. Y en esos tres fondos siempre hay depósitos, siempre hay cieno que se acumula. Es en el cerebro en donde hay menos, pues el cerebro representa más bien una estufa eléctrica, y ustedes ya saben que los aparatos eléctricos, ya sea que estén destinados a la calefacción o a la iluminación,

tienen menos depósitos y hollín que todos los otros sistemas, aunque al cabo de años se forma también una delgada capa de cenizas negras. Así pues, para el cerebro el proceso es muy lento, pero también él presenta delgados depósitos. Los intestinos representan una estufa que cargan con carbón de calidad inferior, es preciso pues liberarlo absolutamente cada día de sus escorias. En los órganos genitales el depósito es menor, pero si uno no es razonable, puro, se forma igualmente una acumulación de desechos, de manera que el agua se enturbia.

Ahí está: la fatiga, el cansancio puede explicar, aclarar toda una filosofía muy profunda. Estar cansado es estar exhausto, vacío. Así pues, el cansancio está preparado precisamente para que se opere una limpieza, una eliminación. ¿Y saben lo que ocurre cuando ustedes duermen? La naturaleza aprovecha de hacer su trabajo cuando, cansados, ustedes duermen. El reservorio está vacío, y los obreros vienen a barrer, a restregar, a limpiar como es preciso al ser humano, y de tal forma se restablecen las fuerzas y las energías; por la mañana se levantan y ponen nuevamente agua en un reservorio completamente limpio. Eso significa que la vida regresa, se sienten saludables, descansados, vigorosos y dichosos, están capacitados nuevamente para emprender sus trabajos, mientras que en aquel que no duerme, la limpieza, la purificación no se realizan. Durante la noche, la naturaleza quita las escorias, es decir los materiales que la combustión ha formado y que ponen trabas a la circulación. Así pues, si se mantienen una noche sin dormir, están destrozados al día siguiente, únicamente porque esta limpieza no se ha efectuado. Tres o cuatro noches sin sueño, es la intoxicación; el organismo está saturado de desechos, de venenos. ¿Y de dónde provienen estos insomnios? El sistema nervioso estaba excitado, irritado, perturbado por la agitación del pensamiento y el desorden de los sentimientos. Para que desaparezcan los insomnios y que la naturaleza pueda hacer su trabajo y restablecer el orden, es preciso evitar todos esos pensamientos que les agitan, todos esos sentimientos que los alteran, que los enturbian, todas esas perturbaciones, alejar todas estas preguntas angustiantes: "¿Acaso voy a morir? ¿Acaso saldré de estos problemas? ¿Mi marido me ama todavía? ¿Y qué llegarán a ser mis hijos? ¿Podré conservar mi casa? ... etcétera. Todo eso es el insomnio, infaliblemente, ¡y la salud está comprometida! Para tener una buena salud, es preciso saber descansar en primer lugar. ¿Cómo descansan ustedes? Algunos se van al campo y regresan tan cansados como se habían ido, porque se llevaron en su cabeza todos sus fárragos de historias de decepciones amorosas, de celos, de odio o de venganza y los pasean bajo los árboles... ¿Pueden recuperarse de esta

forma? Si saben cómo descansar, cómo reposar, ni siquiera es necesario ir al campo.

Para descansar, es primordial no estar en el ruido; hay que escoger un lugar en el que no haya ningún ruido, y escuchar el silencio, deteniendo en sí mismo cualquier ruido. El mejor momento para ello es la noche, cuando todo el mundo duerme. Después de diez minutos se pueden sentir restablecidos. El mejor método, es contemplar las estrellas durante un cuarto de hora, una media hora, impregnándose del silencio de la noche, de la paz que reina en la naturaleza. Eso cura, ya lo verán. ¡Practiquen este método! Cuando sufran de agitación, de ansiedad, de insomnio, dejen su cama, vístanse y pónganse a mirar las estrellas. Sentirán bajar una paz en ustedes de lo alto de las estrellas, serán envueltos por algo dulce, agradable, ligero que los calmará y los tranquilizará. Se hallarán en un estado de serenidad extraordinaria. Sí, para descansar, es necesario crear la calma, quedarse ahí para que la naturaleza pueda hacer el inmenso trabajo que realiza en el transcurso de la noche. La noche silencia la actividad intelectual, la del pensamiento. La naturaleza dice al hombre: "Si tú no te duermes, si no dejas tu actividad mental, me impides trabajar para ti". Y el hombre, tontamente, no deja de atormentarse por todo y por nada. La naturaleza quiere que ustedes se duerman, les quita sus preocupaciones, y comienza su labor de limpieza y de renovación. Por fortuna este trabajo se realiza también, pero en menor medida, durante el día, y nosotros podemos hacerlo voluntaria y conscientemente. Podemos cinco veces a lo largo del día permanecer algunos minutos en la paz, soltar toda ocupación y toda preocupación, ponernos en una relajación completa para luego retomar la actividad interrumpida. Así pues, inténtenlo, sentirán en qué estado magnífico los pondrá. Háganlo sin falta, cada día. No es necesario consagrar mucho tiempo, bastan cortos minutos. El secreto es no pensar en nada. Una calma, una inmovilidad exterior no logrará darles lo que buscan, es preciso que se libren de sus problemas, incluso los más vitales y urgentes; luego los volverán a tomar, no se habrán esfumado... pero esta pausa, esta calma habrá permitido a la naturaleza, siempre fiel y vigilante como una madre, reparar sus fuerzas, restablecer el equilibrio en ustedes. En cinco minutos toman toda una provisión de energía, sobre todo en un periodo tal como la primavera y el verano. En el invierno, la porción es más pequeña, así que el descanso debe durar más, es por ello por lo que se duerme más. Se debe, por otra parte, comer un poco menos en verano y un poco más durante el invierno a causa del frío, de modo que los desechos son más abundantes, la eliminación más lenta. Por cierto, todo está ralentizado

durante el invierno en la naturaleza, en los animales y en las plantas. La vida es menos intensa, por consiguiente, le hace falta más tiempo a la naturaleza para reparar los daños. Durante la primavera, el verano y la mitad del otoño, hay una vida intensa en el organismo y le bastan algunos minutos de calma perfecta para restaurar el equilibrio y la salud, para sentir afluir fuerzas nuevas. Eso se realiza muy deprisa. A pesar de que muy pocos sepan hacerlo, la afirmación de Hipócrates es absolutamente verídica.

Volvamos ahora a la predestinación del hombre. Jamás hay que olvidar que su destino es de los más gloriosos. Sí, está predestinado a ser hijo de Dios, a dirigir y gobernar constelaciones, a ser un jefe. Su destino es el de alegrarse, estudiar, cantar, glorificar al Señor, y eso no terminará jamás. Dios creó al hombre para que sea feliz, para que sea bello, todopoderoso, sabio e iluminado.

Cuando son invadidos por malos pensamientos, por malos sentimientos, por espíritus que quieren limitarlos, por inspiraciones nocturnas, a todos estos huéspedes indeseables, a todos estos enemigos, díganles: "Ustedes no pueden cambiar lo que quiera que sea a mi destino, que es estar en la felicidad, en la paz y en la luz". Ahora bien, los espíritus saben eso, y solo le temen a una cosa: a la consciencia del discípulo. En cuanto ven que la consciencia del discípulo está despierta, que es claramente consciente de su predestinación de hombre, que tiene una noción precisa de la dirección a tomar, que se sabe en un camino que lo conduce hacia Dios, en ese momento los espíritus saben que nada podrá detenerlo. Y se marchan para arremeter contra todos aquellos que ignoran su predestinación; lo hacen todo para extraviarlos, los atormentan, los acosan, los persiguen, porque ellos no saben que son príncipes, hijos del rey. Los primeros, no tienen más que decir algunas palabras a sus atacantes: "¿Saben ustedes quién es mi Padre? ¿Saben lo que arriesgan si me hacen daño? Mi Padre es rey; él los encarcelará, los derrocará". Y los malos espíritus se asustan. Los que se tambalean, confundidos e inconscientes, pueden ser pisoteados, torturados, carcomidos por el menor de estos espíritus.

¿Saben ustedes en qué reside el poder del mago? ¿En dónde está su secreto? Quizás dirán: "En su varita mágica, en su espada resplandeciente, en sus talismanes o sus pentáculos, en sus libros de magia y de conjuros, o en su sombrero puntiagudo, su vestido... Sí, todos estos instrumentos son medios muy poderosos, pero no se engañen, el verdadero poder del verdadero mago se encuentra en su consciencia, en la consciencia que tiene

de ser inmortal, de ser una chispa divina, de estar en conexión indestructible con Dios, de poseer una luz que nada puede apagar. Es en esta consciencia que se halla su poder. Es a causa de esta consciencia que nada puede detenerlo. Porque siempre mantiene su consciencia despierta, en vigor, es capaz de amenazar y de forzar a los espíritus, que están obligados a obedecerle a causa de esta consciencia.

Es necesario saber que en la vida tal como Dios la creó, existe una jerarquía; y en esta jerarquía los espíritus superiores mandan y dominan a los espíritus inferiores. Un espíritu inferior no puede oponerse a un espíritu superior, siente que sabe que sería vencido, torturado o arrojado al lago de azufre y de fuego. Existe, en efecto, un lugar en dónde los espíritus inferiores condenados son reprimidos. Es por ello por lo que ustedes encontrarán en las fórmulas mágicas y en los exorcismos esta amenaza que profieren los Iniciados contra los malos espíritus: "Si no obedecen, serán atormentados por San Miguel, el Arcángel bienaventurado". Y los espíritus se someten. La única cosa que temen es la consciencia iluminada del mago; lo ven como un dios. Es por ello por lo que se dice en los libros iniciáticos, en los manuscritos y en los papiros de la Antigüedad, que los magos se identifican a la Divinidad misma; el mago habla como si fuera él mismo el Arcángel Mikhaël, o el dios Osiris o el dios Hor, o Krishna, porque identificarse con la Divinidad es un medio formidable de conjurar y someter a los espíritus; así pues se hacían y se volvían los representantes de la fuerza divina; esta fuerza estaba entonces presente en ellos, y los espíritus eran subyugados. Incluso en los cristianos existen tales fórmulas. Los cristianos no han inventado nada, simplemente han modificado palabras y fórmulas. En realidad, se trata siempre de los mismos procedimientos secretos. Cuando pronuncian invocaciones, se substituyen, se identifican a Jesús, al Cristo, como si ellos mismos fueran Jesús, el Cristo. Dicen a los espíritus: "No soy yo quien te da este mandato, sino que es Jesucristo a través de mí". Detrás de esta identificación, de esta substitución, existe un gran secreto, que actúa muy poderosamente.

Con estas revelaciones tan preciosas, ¿van a hacer alguna cosa? ¿O bien las habrán dejado a un lado después de dos días? En la predestinación del hombre se oculta el gran secreto de su fuerza y de su éxito. Quienes ignoran que son hijos de Dios se mantienen en un estado lamentable de continuas decepciones, desalientos, tristezas, insatisfacciones. Puesto que se confunden con los animales, las fieras, con el diablo, no pueden triunfar. Siempre serán pisoteados, porque no se saben habitados por la divinidad, no saben que la divinidad tiene su residencia en ellos. Mientras no hayan

restablecido en su consciencia su verdadero origen, serán esclavos. La esclavitud siempre proviene de la pérdida de esta luz que brillaba en todos los santuarios de la Antigüedad, y que enseñaba que el hombre es un hijo de Dios.

Cuando el Cristo vino a revelar a todos esta gran verdad, lo crucificaron. Los sacerdotes y los magos no querían que esta verdad fuera revelada a la multitud, al pueblo, por miedo a que cada uno se volviera fuerte, poderoso, por miedo a ya no ser obedecidos y perder su autoridad y su dominio. Entre los mensajeros de Dios, el Cristo fue el primer revolucionario; el primero que se alzó en contra de las reglas establecidas. Le entregó a todos la mayor de las verdades, y expió su audacia en la cruz. Los fariseos lo ejecutaron porque osó decir que era hijo de Dios. Sin embargo, está escrito en la Biblia: "Todos ustedes son dioses". Esta verdad era escondida al pueblo intencionalmente. Por cierto, eso se mantiene en la Iglesia cristiana que quiere conservar el poder y el dominio en sus manos, y con esta intención conserva en secreto ciertas verdades, por temor a que sus fieles escapen a su autoridad e igualmente que se agote una fuente de riqueza.

Sí, los poderosos de la Iglesia suprimieron de su enseñanza numerosas verdades que podrían liberar al ser humano de su esclavitud. Se niegan a arrojar luz sobre ciertos temas primordiales, por ejemplo, la reencarnación. Muchos creen que la Iglesia negó la reencarnación porque la humanidad ralentizaba sus esfuerzos hacia la perfección a causa de esta creencia, y que justamente porque ignora que le esperan otras vidas, se apresura en purificarse en esta vida. Pues bien, ¡yo no veo esa prisa! ¡No veo en ninguna parte que los esfuerzos hacia la purificación y la perfección se aceleren y se intensifiquen en esos ignorantes! Es todo lo contrario lo que yo constato: son aquellos que conocen las leyes de la justicia, es decir de las consecuencias, del karma, los que intentan vivir razonablemente con el fin de no caer bajo los efectos de estas leyes implacables. Al suprimir esta verdad, atentaron en contra de la sabiduría, la bondad y el amor de Dios. Para evitar tocar al hombre, se atenta en contra de Dios, y eso es más grave. Ya que hay allí un verdadero atentado a Dios Mismo. Dios es presentado siendo cruel, injusto. Creó arbitrariamente enfermos, desequilibrados, anormales, tullidos, jorobados, ciegos, idiotas, ¿y tendría el derecho de arrojarlos en los fuegos del infierno por la eternidad? ¿Por qué Él no nos ha dado sabiduría, bondad, generosidad, salud, perfección para que no podamos pecar? La Iglesia afirma que todo sucede por la voluntad de Dios, que todo depende de su beneplácito; ¿entonces por qué Él nos amenaza, por

qué nos exige cosas que somos incapaces de cumplir, por qué nos juzga y nos condena al castigo eterno? ¿Cómo quieren ustedes creer en un Dios tan cruel? ¡Y, sin embargo, toda la cristiandad cree en eso! Y cuando los hombres comenzaban a razonar y se daban cuenta que las ideas enseñadas por la Iglesia eran insensatas, se les prohibía meditar, reflexionar, comprender, y se les perseguía, se les detenía, se les quemaba.

Los sabios verifican las cosas. Descubren que Dios está lleno de amor, de sabiduría y de bondad, creen que Dios nos ha creado perfectos, a su imagen, pero que nosotros nos hemos desviado de esta perfección para hacer experiencias, ya que Dios en su amor nos dejó libres de partimos la crisma verificando, experimentando, y regresar a Él un día cuando hayamos comprendido y nos hayamos puesto a avanzar conscientemente hacia la perfección. Esa es la verdad. Esa es la verdadera filosofía.

La Iglesia esconde todavía otras verdades. Entre ellas, está precisamente esta: el hombre tiene el poder de mandar a los espíritus si tiene una plena y clara consciencia de lo que es. En realidad, la Iglesia no niega que el hombre pueda llegar a esta dominación, y entrega con este objetivo instrucciones y reglas sobre la piedad, la oración, la castidad, la pureza, lo que es maravilloso, pero existe otro camino que acelera la liberación, es el camino del saber. La Iglesia solo muestra el camino de las virtudes. Ahora bien, sin el saber no se puede obtener el dominio ni el poder. La perfección es trabajar en los dos planos, con las virtudes y con el saber. Nuestra Enseñanza aporta precisamente este complemento, llena un vacío, entrega el saber que permite comprender y sentir con absoluta consciencia que somos hijos de Dios. A través de la ciencia, a través del estudio, y al mismo tiempo a través de la práctica de la humildad, de la pureza, de la bondad, del amor, el hombre va a unirse a su otro extremo, y se vuelve perfecto, completo. Si van únicamente por la vía del saber, el camino de los magos, arriesgan a desviarse; corren el peligro de volverse orgullosos, terribles, vindicativos, querer imponerse a los otros y dominarlos; porque desarrollaron la voluntad, el poder, las fuerzas, quieren ejercerlas sobre los otros, y la situación no hace más que empeorar. Eso no es la perfección, ustedes ven. Nuestra Enseñanza quiere purificar la magia de estos peligros, restituirle su verdadero sentido, juntando en uno solo los dos caminos: el camino del saber y el camino de las virtudes, gracias a los cuales el saber y el poder no podrán ser utilizados negativamente para dominar o destruir. Ser bueno, humilde, gentil, pulcro, y al mismo tiempo iluminado por este saber que revela la verdad de la vida, en ese momento uno se siente feliz, satisfecho, conoce la plenitud, mientras que pueden

poseer todas las virtudes y no obstante faltarles alguna cosa, una luz, una claridad, un conocimiento fuera de los cuales no puede tener la plenitud. ¿No están acaso los humildes descontentos con su propia humildad?

Los hombres son como esos ricos que son desgraciados porque ignoran el valor de su riqueza. Existen personas puras que son infelices porque no conocen el precio de su pureza. Existen personas bellas que son infelices porque no conocen el valor de su belleza. El mundo está poblado por personas llenas de tesoros, que son infelices porque ignoran el valor de esos tesoros. Nuestra Enseñanza aumenta la riqueza de cada uno, porque ensancha el círculo de la consciencia hasta volverla capaz de apreciar el valor de lo que Dios le ha dado, comenzando por el valor de las manos, de los pies, de los ojos, de la lengua, del estómago, de los cabellos, luego el valor de la humildad, de la bondad, de la pureza, de la benevolencia, de todas las virtudes, y adicionalmente el valor del saber y del poder. Todo eso es la perfección.

Y ahí está, la predestinación del hombre es desarrollar todas las cualidades y todas las virtudes de la divinidad. El hombre no está predestinado a ser solamente humilde, o solamente bueno, o solamente rico, o solamente sabio. Cada una de esas cosas es muy pequeña para aportar la plenitud de la vida. Tienen necesidad ahora de una enseñanza que vaya mucho más lejos, que abarque todos los aspectos de la vida, que profundice, enriquezca, instruya, santifique; una enseñanza de la cual no se verá jamás el final porque propone un ideal inaccesible: volverse un dios. Y es eso lo que hace falta. Es mejor tener ante sí una meta inaccesible, porque haber llegado a su meta los pone tristes, como ese niño que lloraba porque sentía que su apetito disminuía a medida que comía. A partir de ahora ustedes saben que la predestinación del hombre es la más gloriosa, extraordinaria, única: es ser maestro de todos los elementos, ser tan radiante de luz que todas las inteligencias y todos los corazones se llenarán de claridad y de alegría a su venida. Esa es la predestinación del hombre. La predestinación del hombre, yo lo repetiré siempre, es volverse servidor de Dios. Ninguna otra concepción es verdadera al respecto. Piensen cada día en su destino y en la gloria que les espera en el futuro (no enseguida, ¡evidentemente!), y serán felices, a pesar de los sufrimientos.

Comer, ganar dinero, divertirse, esas son cosas pequeñas, no hemos venido a la tierra para ellas. Únicamente el conocimiento, el pensamiento de la sublime predestinación del hombre les evitará decepción y oscuridad. Eso les dará una velocidad interior tal que nada podrá detenerles. Incluso

cuando descansen en la calma y la paz, eso no se asemejará en nada a la muerte, sino que será esta paz viviente en la que se efectúa un intenso trabajo de limpieza, de restablecimiento del orden y del equilibrio. Hablo con conocimiento de causa, lo he verificado con frecuencia. Un vagabundo que sueña sonriendo bajo los rayos de sol es más dichoso que un rey triste y pesaroso en su palacio. ¿Quién puede impedir que el vagabundo sueñe con la gloria y esté lleno de alegría? Pese a nuestras desdichas, nuestras tribulaciones, podemos conservar esta consciencia y vivir en ella. Si la mantienen, si la alimentan sin cesar, adquieren una superioridad, un dominio sobre los elementos inferiores de la vida, que nos reconocen como el jefe capacitado para mandar; y ellos ceden, obedecen, se inclinan diciendo: "Usted es el rey del mundo, ¡nosotros nos sometemos a usted, Majestad!" Todas las células se ponen al servicio de la consciencia iluminada del discípulo. Ya que la predestinación del discípulo es llevar la luz por todos lados, propagar el amor y dar incansablemente un ejemplo de amor y de fraternidad. Está completamente impregnado de esta consciencia, ya nada podrá ponerle trabas a su avance en el camino divino. Ni siquiera el marido que ata a su mujer por la noche con el fin de que no pueda escaparse podrá impedir que su alma vaya muy arriba a vivir en la luz; lo mismo que un marido encadenado, dirá: "¡Voy, a pesar de todo, hacia la luz!" Y los obreros jamás serán detenidos por sus patrones, ni los patrones por sus obreros, si caminan hacia Dios. Alumnos y profesores ya no se harán obstáculo recíprocamente. Ya no chocarán con ningún obstáculo si creen que el destino del hombre es glorioso, que Dios ha preparado para todos una vida espléndida, y que no los enviará a las llamas eternas del infierno. Desde luego que se quemarán un poquitito, ¿acaso no nos quemamos ya cuando algo carcome nuestro corazón? Es eso, el infierno es una tristeza, una amargura, unos celos, un odio. El infierno existe, sí, pero cesará cuando borremos todo lo negativo en nosotros, cuando sepamos superarlo. Quien no ha sabido borrar en el curso de esta encarnación todo el infierno que tiene adentro de sí mismo se lo llevará al otro lado, y eso continuará. Ahí está el infierno del cual hablan las religiones; no es más que la continuación de este infierno en el cual vivimos aquí. ¿Existe alguna forma de salir de él? Escuchen. El rey Salomón, teniendo a su haber ciertos pecados cometidos, se encontró en el infierno con los diablos. Como tenía una gran sabiduría (es lo que dice la Biblia), reflexionó profundamente, después, equipado con su cinta métrica, comenzó a medir el infierno. El jefe de los diablos le preguntó: "¿Qué estás haciendo?" - "Tomo medidas, porque tengo la intención de construir un templo aquí". - "¿Un templo? ¿Aquí? ¡Oh! Tú eres peligroso, ¡márchate de prisa!", exclamó el jefe de todos los diablos. Y

encargó a sus subordinados que expulsaran del infierno al rey Salomón, ¡a ese personaje peligroso que podría ejercer una mala influencia sobre los diablos! Y eso era precisamente lo que esperaba el rey Salomón. Eso es lo que hay que hacer si uno se encuentra en el infierno, entre los diablos, como Salomón. Tengan siempre un metro – una cinta métrica - en ustedes. Es lo que no ceso de recomendarles desde hace años. Tengan en ustedes un metro, una medida, no la dejen, con el fin de poder agarrarse de ella tan pronto como se encuentren en el infierno, y los expulsarán por temor a que corrompan a los habitantes de esos lugares. Sí, conserven precisamente su muestra, la medida con la cual pueden medir todas las cosas.

Los dos puntos que les pido retener hoy ante todo son: la alta predestinación del hombre y la manera de descansar. Insisto en el descanso: lo logran apartando todo lo que molesta, haciendo el vacío, exactamente como se vacía un depósito para limpiarlo antes de llenarlo de nuevo. Por la noche, uno está "vacío" de su espíritu, pero hay que saber vaciarse durante el día también si quieren que las fuerzas regeneradoras de la naturaleza puedan reparar los daños en nosotros. Ejercítense por la mañana, cuando están aquí para meditar juntos, en acallar sus inquietudes, sus preocupaciones. Asimismo, eviten todo movimiento y todo ruido, pues estos impiden concentrarse a los hermanos y hermanas. Si aquí hay ruido todo trabajo resulta inútil. Y si no podemos conseguir el silencio, yo no puedo hablarles, pues mis depósitos solo se llenan en esta paz que debemos instalar, lo que me permite entonces darles de comer y de beber. Me refiero al reservorio de mi cerebro. Si me impiden dejar que se llene, que no esperen nada de mí. El silencio absoluto y la tranquilidad perfecta tienen una importancia muy grande. Ustedes son capaces de hacer en este ámbito grandes progresos, ya que su consciencia se vuelve cada vez más clara y luminosa. El sol, las oraciones, el ayuno, las meditaciones cambian poco a poco ciertos estados en ustedes, ya no son completamente los mismos. Es maravilloso. Un día tendrán revelaciones interiores.

Así pues, cuando les asalten las dificultades, el desánimo, las decepciones, díganles: "Yo tengo una predestinación luminosa, debo volverme un hijo de Dios, ustedes no tienen nada que hacer aquí". - "Queremos jugar contigo, ven a divertirte". - "No, yo soy un hijo de Dios". - "Ven a fumar y a beber con nosotros". - "No, yo cuido mi estómago y mis pulmones. Ya terminé con esas burradas, con esas porquerías..." ¡Encuentren ustedes mismos cómo hablar...! ¡Pueden adoptar dos lenguajes diferentes para decir a alguien verdades desagradables! Yo conozco el mejor medio para hacerse comprender por aquel que uno arriesgaría

ofender o alejar de sí, pero no puedo hablarles de ello hoy.

Aquí, intentemos vivir con amor, cantar con amor y crear un ambiente de armonía. Es una cosa fácil, sin embargo, la encuentran difícil porque no han entrado todavía en la región de la armonía y del amor. Es preciso ir a ella, y en ese momento nos parecerá fácil amar, y difícil no amar. Cinco minutos en un ambiente de odio bastarán para asfixiarnos. En realidad, es más fácil amar que odiar. Para odiar hay que tener la espalda sólida, el cerebro y el corazón también, pues el odio y la rabia devastan el cuerpo. Amar es más fácil. Al despedirnos dentro de un rato, ¡qué estemos llenos de amor! ¡Qué desborde nuestro reservorio de amor! Eso debe ser un raudal inagotable. Ustedes deben llegar a ser manantiales, distribuir su amor, y agradecer al cielo. Algunos tienen solo una pequeña gota de amor, y no quieren darla; son avaros porque su reservorio es pequeño, y tienen miedo de perder lo poco que tienen. Los grandes Iniciados, llenos de amor, no temen que sus depósitos se agoten, saben que, si dan siempre, sus reservorios se mantendrán siempre llenos porque es un océano y no una pequeña botella en la que cada gota debe ser retenida y contada. Quienes solo tienen una botella en el lugar del corazón no pueden ofrecerles mucho amor. Quienes, como contrapartida, se saben hijos de Dios, saben también que Dios no los dejará desamparados, aquí está: cuánto más dan, más reciben.

En el dominio material, cuántas más posesiones tienen, mayor es el miedo; y cuánto menos ricos son, mayor es la generosidad. He conocido a pobres que daban su última gota, y al día siguiente tenían nuevamente una gota. Cuando uno se aplica en las riquezas espirituales, es diferente: cuánto más se enriquece menos miedo tiene. Tengan confianza, ustedes que están en esta Enseñanza, y den, den, ya que jamás serán pobres. Al contrario, si tienen miedo, obturan los canales, y en ese momento corren mucho peligro de conocer la pobreza. Acuérdense que cuánto más uno da más recibe.

\* \* \*



[www.laensenanza.org](http://www.laensenanza.org)